

TODO PASA Y TODO QUEDA, PERO LO NUESTRO ES ...

MIREN ARIÑO ALTUNA¹

RESUMEN: «Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es ...» Bellas palabras de nuestro poeta del pueblo Antonio Machado. Con estos versos comienza mi contribución al homenaje a nuestro compañero Manuel Gil Parejo, Manolo que pasó haciendo caminos y puentes entre el trabajo social, los servicios sociales y nuestra sociedad multicolor con el anhelo de que fuera cada día más justa. Su legado nos acompaña y su recuerdo nos anima a continuar. Continuar trabajando, investigando, dialogando para lograr consensos entre diferentes, sin dejar a nadie en los márgenes. Investigar, reconociendo que «nadie sabe nada» que perseguir la gloria no significa ascender a codazos, como mucho, significa reconocer las palabras ajenas como anejas, vinculadas, aparejadas, cada quien las suyas, insustituibles. Que escucharlas significa hacerles un sitio. Que no hay traducción posible para el sentir y el pensar de las gentes con quienes deseamos trabajar y construir un mundo mejor.

PALABRAS CLAVE: diálogo; investigación; trabajo social; cambio.

Everything happens and everything remains, but our thing is ...

ABSTRACT: «Everything passes, and everything stays, but our fate is to pass.» Beautiful words from our people's poet Antonio Machado. With these verses, I begin my contribution in tribute to our colleague Manuel Gil Parejo, Manolo who "passed" through life making paths and bridges between social work, social services, and our multicolored society in the hope that it would be fairer as time passed. His legacy accompanies us, and his memory encourages us to continue working, researching, communicating, to achieve consensus among different people, without excluding anyone. To investigate, accepting «that we know nothing, that pursuing glory does not mean elbowing your way up; at best, it means recognizing the words of others as attached, linked, matched, irreplaceable. That listening to others means making room for them. That there is no possible translation for the feelings and thoughts of the people with whom we wish to work and build a better world.

KEY WORDS: communication; research; social work; change.

¹ Departamento de Sociología y Trabajo Social. ORCID <https://orcid.org/0000-0002-7613-7869>. Correo electrónico: mirenedurne.arino@ehu.eus

1. INTRODUCCIÓN. OBERTURA: UNA PARCELA NUESTRA, A MODO DE DIÁLOGO CORTO

«Poned atención: Un corazón solitario,
no es un corazón».

ANTONIO MACHADO

Tuve la suerte de conocer a Manolo, hace muchos años cuando compartimos docencia en la Universidad Pontificia Comillas.

Quiero decirte que fuiste un buen compañero, acogedor, divertido y ameno conversador durante las pequeñas tertulias que teníamos cada día a la hora de la comida y en otros festejos.

Yo era nueva y quizás tenía una vena crítica, aún sin domar, de la que hacía cierta gala en mis clases. Recuerdo un día que me dijiste: «No sé si lo sabes, pero en esta casa las paredes oyen». Me hizo reír, pero sus palabras también sonaron casi como una advertencia o un aviso para navegantes. A partir de entonces fui más cautelosa con mis palabras, sobre todo aquellas referidas a la Iglesia.

Me encantó ser tu compañera en esa época, entre 1993 y 1996, nos unía cierta sintonía, complicidad y pasión por el trabajo social. Más tarde hemos coincidido en diferentes escenarios, siempre en torno al trabajo social, los derechos sociales y los servicios sociales: su defensa, difusión y reconstrucción solidaria con la justicia social.

La imagen que me queda de ti, tu talante mediador, tu honestidad, bondad y simpatía además del interés por difundir el conocimiento del trabajo social y también de los servicios sociales públicos y universales.

Como defensor incansable de los derechos sociales, nos has dejado un legado que nos acompaña, «(...) la solidaridad, la cohesión y el desarrollo social, la gestión ética, la responsabilidad social, la sustentabilidad ambiental y el énfasis por los más desfavorecidos» (Gil Parejo, 2013).

Por suerte contamos con tu contribución en voz escrita en numerosos artículos, investigaciones y en obras colectivas, sin olvidar tu voz de barítono, tus clases, en las que cientos de alumnos y alumnas pudieron disfrutarte durante muchos años y porque no, también todos tus *tuits* y *retuits* cargados de compromiso y que, incluso estando en tratamiento, animaban a todo el mundo y nos hacían sonreír.

Hablar de ti, Manolo, nos invita a reflexionar sobre los desafíos de nuestra sociedad, tu producción es un regalo y legado ebrio de profunda defensa de un trabajo social vivo e implicado en la tarea de evidenciar las situaciones de vulneración y exclusión social.

Gracias, amigo, por seguir presente.

2. RECITATIVO A CORO: INVESTIGAR ES CONTINUAR CON TU HERENCIA. DE LA INVESTIGACIÓN A LA COMUNICACIÓN DIALOGADA

Investigar – *investigare* deriva de *vestigium* que significa «en pos de la huella de» o «en busca de una pista» ¿Será de esas que deja un caminante para quien sus huellas son «camino, y nada más, caminante, no hay camino, se hace camino al andar»?

Vaya a usted a saber, pero vaya.

Investigar es conocer y también re-conocer en las otras personas lo que nos hace ser, cuánto hay de común en nuestras vidas. Pero, encontramos *in extremis* que hay dos modos de saber, siendo uno más popular, otro algo menos; uno más personal, otro impersonal, uno plural, diverso, otro unificador, uno plagado de lugares comunes, otro conceptual y abstracto; uno caminar entre incertidumbre, descaminar; otro que propone estrategias de reducción de incertidumbres.

Podríamos, tal vez haciendo una reducción, estar hablando de sabiduría popular frente a saber especializado; heteronimia y diálogo frente a discursos autoalusivos e interminables que pretenden una especialización del saber.

No hay sino una respuesta política a por qué uno de estos modos ha logrado un estatuto mejor posicionado en asuntos del saber: una nueva forma de colonialismo cultural. Colonización de una memoria idiomática con neologismos constantes, la escenografía verbal de las Ciencias Sociales como apoyo al estado moderno para controlar la vida de las personas, como diría ya hace tiempo Wallerstein (1991).

Quienes de una u otra manera obramos, tal vez y sólo tal vez, hablemos de las mismas cosas, pero bien con un lenguaje especializado con pretensión de asegurar el triunfo de *la* verdad, verdad que un *impersonal* verificará a partir de observaciones, las suyas; o bien, hablando en la lengua del común y de nadie y sin pretensión de demostrar lo cierto de razones ni de creencias propias. Ambas posiciones recurren al diálogo, a las *interacciones*, pero en escenarios diferentes, la primera necesita, refiere y alude a su propio tablero, son diálogos con condiciones, ritualizados y que responden a condiciones de intemporalidad; la segunda no pretende perpetuar el sentido, siendo construcciones dialógicas en el tiempo, dialogando que es gerundio, sin garantías de sentido ni de permanencia; sentido sin intermediarios, salvo uno: las palabras.

El desconocer crea incertidumbre y frente a las incertidumbres, caben al menos dos posiciones, una intentar reducirla, mediante la *destemporalización*, descontextualización, el orden, un orden que parte del pensamiento

hipotético y ofrece posibilidades dentro de un orden, una teoría o metateoría que, a modo de guía explicativa, haga coincidir los resultados o conclusiones a fuerza de situar los hechos en el tablero adecuado, adecuado a su contexto. Es decir, trasladar a hipótesis lo que fueran incertidumbres. Otra posición, partir de la incertidumbre, del caos, multiplicar la incertidumbre mediante la duda, pero no la duda metódica, sino la poética, heterogeneizante y viva. Duda poética de la que nos habla Antonio Machado del que transcribo literalmente una cita suya, tal vez impertinente pero sabia:

Es muy posible que, entre nosotros, el saber universitario no pueda competir con el folclore, con el saber popular. El pueblo sabe más y, sobre todo, mejor que nosotros. El hombre que sabe hacer algo de un modo perfecto –un zapato, un sombrero, una guitarra, un ladrillo– no es nunca un trabajador inconsciente que ajusta su labor a viejas fórmulas y recetas, sino un artista que pone toda su alma en cada momento de su trabajo. (Machado Ruiz, 1986, 2006, p. 134)

Una «duda sincera, nada metódica, por ende, pues si yo tuviera un método, tendría un camino conducente a la verdad y mi duda sería pura simulación» (Machado Ruiz, 1986, 2006, 72).

Sabemos que existen respuestas o interpretaciones de primera y segunda clase, más o menos oportunas, sólo nos queda una duda poética, una duda abierta ¿puede existir una interpretación de *la* realidad que sea *la* mejor y más válida entre una pluralidad? Y, ¿para quienes?

Los paradigmas que se auto aluden científicos, en detrimento de otras formas de conocimiento, acometen un *pensamiento homogeneizante* con validez acreditada, es decir pertinente en situaciones de *normalidad*, crean textos canónicos, adecuados al contexto, que proceden o que cuadran, son metáforas de una realidad marcada por la mirada del o de la científica. Se presentan a escena como teorizaciones autorizadas por los pre-supuestos de su comunidad, es decir, avaladas por *una determinada* forma científica de hablar.

Visto desde tal posición, sentido común, pre-concepciones, prejuicios, *lugares comunes* o *usos con aire de familia*, serán vistos como ruido inoportuno, obstáculos a superar y a acotar metodológicamente. Eso sin contar con que ese saber unificador y unificado se presenta hoy más que nunca, fragmentado y fragmentario, especializado y, muchas veces, pervertido en pos del único vestigio: la autopromoción como forma de supervivencia en *la Academia*.

Señores (dirá Mairena a sus alumnos) nunca un gran filósofo renegaría de la verdad, si, por azar, la oyese de labios de su barbero. Pero esto es el privilegio de los grandes filósofos. La mayoría de los hombres preferirá siempre, a la verdad degradada por el vulgo... la mentira ingeniosa o la tontería sutil, puesta hábilmente más allá del alcance de los tontos. (Machado Ruiz, 2006, p.160)

Postura escéptica hacia propuestas que fundamentan, como poco desde Comte, las pretensiones de las Ciencias Sociales a un nuevo «gobierno de la ciencia» (Bakunin, 1990), reedición del colegio de arcontes de Platón, y venidas hoy a pieza fundamental para tal proyecto de organización y control de la vida humana.

La crítica a la ideología científica, es decir, al recurso al prestigio alcanzado por la ciencia para ocultar una estrategia de poder, la vemos también y con crudeza en la crítica apasionada de Bakunin a las pretensiones de cientificidad de los análisis marxianos y de su denuncia del *socialismo científico*. El problema de la teoría elaborada por Marx no está en su falta de cientificidad sino precisamente en su condición de tal. Bakunin, al comparar el «fetichismo de la mercancía», analizado por Marx, con el «fetichismo del Estado», compartido por el autor de *El capital*, apunta a la nueva alianza entre el dominio político y el saber científico.

Anticipándose a los análisis de la escuela de Fráncfort, en 1871, Bakunin en *Dios y el Estado* previene contra la nueva alianza entre la ciencia y el poder en las sociedades modernas y ello en un momento en el que, tanto para marxistas como para positivistas, el conocimiento científico se asumía como el paradigma incuestionado de conocimiento y el criterio ideal para un gobierno racional. Para Bakunin, tan dominación es la económica, producto del trabajo enajenado, como la intelectual, producto del *saber enajenado*.

Actualmente y a pesar de lo sugerente de propuestas posmodernas, deberemos estar alertas a los procesos de construcción de conocimientos y de elaboración de relatos para que investigadores de las ciencias sociales y administradores del conocimiento no se autoproclamen o nos autoproclamemos como minoría selecta o élite de intelectuales necesaria para tutelar y guiar las vidas ajenas. ¡Ojo, que esto es muy serio!

O actualizamos el castellano sin perder nuestro folklore, nuestro idioma común, o lo traducimos a escenarios discursivos como son los de las ciencias sociales; o escuchamos figuras y términos que son patrimonio común confiando en los demás oyentes y en la participación de un sentido común, o inventamos enunciados condenados a una espiral de auto alusiones sobre su género y valor, circunscritos a una comunidad de oídos especializados. «Cuando el saber se especializa, crece el volumen total de la cultura. Esta es la ilusión y el consuelo de los especialistas. ¡Lo que sabemos entre todos! ¡Oh, eso es lo que no sabe nadie!» (Machado Ruiz, 1986, 2006, p. 79).

Ante palabras ajenas cuyo sentido común no llegamos a entender, solo queda una salida para no caer demasiado pronto en la indignidad de hablar por otros: escuchar, creer en un sentido que no vemos..., acaso aun, acaso

nunca. De suerte que la creencia haga nacer tiempo histórico, humano, de semejanza esperada, y no al revés.

Porque no hay más lengua viva que la lengua en que se vive y piensa, y ésta no puede ser más que una –sea o no la materna, debemos contentarnos con el conocimiento externo, gramatical y literario de las demás. (Machado Ruiz, 1986, 2006, p. 234)

2.1. CONSTRUCCIÓN DE UNA OBRA COMÚN, EN COMÚN

Que investigar sean *dia-logos* en comunidad, acuerdos y recuerdos entre la vida de las palabras de quienes participamos en la construcción de un presente y un futuro. Creación de una obra en común desde la revisión de un pasado porque «queda mucho pasado por delante», o, como diría Juan de Mairena, el pasado es tan modificable como el futuro «(...) lo pasado es lo que vive en la memoria de alguien, y en cuanto actúa en una conciencia, por ende, incorporado a un presente, y en constante función de porvenir. (...)» (Machado Ruiz, 1986, 2006 p. 221).

Todo pasa y todo queda, pero ¿qué es lo que pasa, a quién le pasa, cómo, cuándo, dónde y quién lo cuenta? ¿dónde quedan las historias sin firma, las de las gentes sin fama, sin *jotaceerres* con factor de impacto?

Esa vida intrahistórica, silenciosa y continua como el fondo mismo del mar, es la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna, no la tradición mentira que se suele ir a buscar en el pasado enterrado en libros y papeles y monumentos y piedras. (Unamuno, 1972, p. 28)

Investigar pasa por conversar en una coproducción viva y «continua como el fondo mismo del mar» que *todo queda*. Pasar, quedar, investigar para construir nuevos sentidos con-sentidos. Una propuesta de investigación –acción –participación como proceso de intercambio y construcción colectiva de conocimientos que puedan provocar acciones de cambio y mejora en prácticas colaborativas en trabajo social.

En consecuencia, un aprendizaje, un saber-hacer participativo es aquel que incluye las aportaciones y construcciones de todas las personas participantes; es aquel que invita al descubrimiento, a la curiosidad sincera. Es aquel proceso continuo y dinámico que invita a la responsabilidad, al hacerse cargo de las ideas y hechos que cada quien pretende defender y vivir, es aquel que se asoma a las dificultades y conflictos de la sociedad, que es actuado y reflexivo, de cada quien y hecho entre más. Es una construcción cultural y política.

Y, emprender este diálogo, en trabajo social es también tarea análoga al proceso de entrevistar.

Pero ¿para qué emprender ese camino? Tal vez y sólo tal vez para favorecer que las personas con quienes trabajemos se arriesguen con nosotras a implicarse en dinámicas y procesos que nos ayuden a encontrar nuevas posibilidades de transformación social. También como intento de reducir al máximo cualquier intento de violencia sea simbólica, en palabras de Bourdieu, o efectiva. Una investigación, un diálogo no es un interrogatorio, yo pregunto y tú has de responder. Diálogo que favorezca una praxis colaborativa en lugar de una relación intervencionista. La tarea ética consiste en encontrar formas de usar el conocimiento y el poder como bases para el diálogo y para la conversación abierta a favor del saber y del saber hacer de las personas con quienes colaboramos. Lo que otras voces llaman trabajo social emancipador como

[...] apuesta epistemológica-ético-política en tanto pretende descolonizar el conocimiento en trabajo social y develar la manera en que las representaciones sociales de aquellos sujetos sociales construidos como «los otros» en distintos contextos geográficos e históricos se convierten en una forma de colonialismo discursivo que no solo da cuenta de una realidad, sino que la construye. (Martínez, Agüero, 2018, p. 305)

El planteamiento de cambio nos dispone para tener en cuenta todas las acciones que favorezcan un cambio no solamente del sistema señalado, minorizado, en desventaja o sufrimiento sino también de las estructuras sociales que cercenan los derechos humanos y sociales. Todo cuanto ocurre nos concierne. Lo que reclama una significación más crítica sobre las manifestaciones de la cuestión social en la vida cotidiana y, repensar cada situación en relación con la totalidad en la cual se producen.

2.2. PERO LO NUESTRO ES... PASAR HACIENDO CAMINOS, CAMINOS SOBRE LA MAR O SOBRE EL AMAR

¿Existe una oposición, reticencia o desinterés cuando hablamos de investigación en trabajo social? ¿Por qué y qué responsabilidad tenemos quienes trabajamos en las universidades a la hora de ensanchar esa brecha entre saberes de primera y segunda categoría? ¿entre lo que sea pertinente o no para comprender y participar en nuestra sociedad? ¿Es que eso de investigar es algo sólo de la *casta universitaria*?

En otro orden, me surgen dudas que tienen más que ver con cómo y por qué Barbero (2002) nos nombra: «consumidores de conocimientos» gestados

por otras disciplinas. Ante lo cual solemos esgrimir argumentos que apuntan a nuestra juventud en la carrera universitaria, primero diplomatura, ahora grado, con pocas especializaciones y aún pocos y pocas doctoras en nuestra disciplina, lo que solemos relacionar con una escasa investigación y publicación.

¿Será debilidad o será precisamente una reticencia o duda poética con relación a nuestros hermanos mayores? Tal vez en alguna de nuestras zonas profundas y arraigadas en nuestra mitología profesional se encuentre una resistencia a generar un idioma «a parte», especializado y prefiramos antes,

Meditad preferentemente sobre las frases más vulgares, que suelen ser las más ricas de contenido. Reparad en ésta, tan cordial y benévola: «Me alegro de verte bueno» y en esta de carácter metafísico: «¿Adónde vamos a parar?» Y en esta otra, tan ingenuamente blasfematoria: «Por allí nos espere muchos años». Habéis de ahondar en las frases hechas antes de pretender hacer otras mejores. (Machado Ruiz, 1971, p. 311)

(...) *ahondar en las frases hechas antes de inventar un idioma o jerga científica más pertinente al contexto investigador*, en palabras de Hannah Arendt (1974) la «ciencia moderna cumple su *tarea de producir* los fenómenos y objetos que desea observar» (p. 372).

Ante las primeras dudas, podemos intentar alegar defensa o excusa –no pedida– y decir que el colectivo profesional no investiga tampoco, que es escasa la «producción de conocimiento» como si de un valor de cambio se tratara, antes que de uso. Si nos preguntáramos quiénes investigan, tal vez la respuesta sería minoritaria, o no; minoritaria si entendemos investigaciones como meras traducciones a un lenguaje especializado, minoritaria tal vez si de lo que hablamos es de deformar los hechos para ajustarlos a las teorías; menos minoritaria si nos preguntamos acerca del interés por «las preguntas que nos acerquen más y mejor al mundo de las personas con las que trabajamos» (Zamanillo, 2009, p. 21). Investigar partiendo del saber popular, de «lo sentido común». Investigar como fin y no como medio, ya que investigar puede ser, para investigar más; para saber más; para obtener más medios para seguir investigando; para editar textos reeditables con valor curricular; para obtener puestos más altos en el ranking de la excelencia; para acreditarnos como investigadoras (...) o, para mejorar las condiciones de vida y convivencia humana, buscar una justicia social real. ¿Verdad, Manolo? Porque para ti investigar suponía contar con la colaboración íntegra –profesionales y ciudadanía– en todos y cada uno de los procesos de transformación y mejora social.

Categorías, etiquetas o bolsas son fáciles de ordenar, acomodar y controlar. Sin embargo, la comunidad, la familia o el caso no cuadran fácilmente

con una familia, una, ni con una situación ocurriendo, esa. Y que tal vez, la resistencia sea a colocar a las diversas y plurales realidades sociales bajo las condiciones establecidas por la mente del investigador o investigadora. Creo que lo que toca o cabe como discurso dominante siempre nos ha creado dudas, reflexivas, humanas, dudas vivas y creadoras y ojalá que sigamos dudando que es gerundio. Porque, «¿de qué nos serviría la libre emisión de un pensamiento esclavo? (...)» (Machado Ruiz, 2006, p. 208).

REFERENCIAS

- Arendt, H. (1974). *La Condición Humana*, Barcelona: Seix Barral.
- Ariño, M. (2013). *Gerundio o la impertinencia en las construcciones del trabajo social*. En Olalde, A.J., López, I., (Eds.), VI. Jornada de Trabajo Social. Investigación y Trabajo Social: Dialogando desde la intervención (Vitoria-Gasteiz, 25 de abril de 2013) / Gizarte Langintzako VI. Jardunaldia. Ikerketa eta Gizarte Langintza: Esku-hartzetik elkarrizketan arituz (Vitoria-Gasteiz, 2013ko apirilak 25), Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 93-105.
- Bakunin, M. (1990). *Dios y el Estado*. Buenos Aires: Altamira.
- Barbero, J.M. (2002). *El trabajo social en España*. Zaragoza. Mira Ed.
- Foucault, M. (1988). *Diálogos sobre el Poder*. Barcelona: Alianza.
- Gil Parejo, M. (2013). Martínez J. L., Urosa B. y Gil M., Presentación e Inauguración del IX Foro de Trabajo Social Comillas. 71(138) *Miscelánea Comillas*, 9-15.
- Machado Ruiz, A. (1986, 6ª ed. vol I - 2006). *Juan de Mairena I* (6ª ed.). (A. Fernández Ferrer, Ed.) Madrid: Cátedra.
- Machado Ruiz, A. (1989). *Prosas completas* (2ª reimpresión ed.). (O. Macrí, Ed.) Madrid: Espasa-Calpe, Fundación Antonio Machado.
- Martínez, S.; Agüero, J. (2018). La producción de conocimientos en trabajo social: hacia una decolonialidad del saber, en *Cuadernos de Trabajo Social* 31(2), 297-308.
- Unamuno, Miguel de (1972). *En torno al casticismo*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Wallerstein, I. (1991). *Unthinking Social Science. The Limits of Nineteenth-Century Paradigms*. Londres: Polity Press.
- Zamanillo, T. (2009). «Invitación a un trabajo social reflexivo», en XI Congreso Estatal de Trabajo Social: Trabajo social, sentido y sentidos. Zaragoza. Actas. Recuperado de http://www.colegiotstenerife.org/ficheros/File/CongresoZaragoza/01_Teresa_Zamanillo.pdf